Conclusión

Siendo la base de, aproximadamente, un 85% de las películas ganadoras del Premio de la Academia, la práctica de la adaptación se ha probado plenamente como apreciada por la crítica y la audiencia. Si aparte se tiene en cuenta que casi una cuarta parte de las películas más taquilleras de la historia son adaptaciones, se concluye que además es redituable para la industria cinematográfica.

El objetivo de esta tesis es demostrar el valor y la necesidad de la práctica de adaptación cinematográfica, considerándola una obra independiente y autónoma. Es claro que existen adaptaciones mediocres que se realizan sólo para tener producción, pero esto es una parte mínima de todo el complejo universo de películas influenciadas por la literatura. Con suerte, el lector de esta tesis dejará de comparar si la película es más o mejor que el libro para analizar cuál es el proceso que se llevó a cabo para adaptar o, en caso de no conocer el original, buscar la obra literaria.

Las consideraciones de los autores incluidos en este trabajo, principalmente las de Syd Field y José Luis Sánchez Noriega respecto al guión y la estructura narrativa, y las de Linda Seger y Thomas Pope correspondientes a los personajes y su desarrollo, pueden servir como una guía para aquel que pretenda desempeñarse como guionista cinematográfico. Como ya se dijo, que el guionismo sea una práctica creativa y artística no significa que pueda prescindir de una sólida base de procedimientos que lo llevarán a tener coherencia.

Uno de los motivos por el cual se generó esta tesis fue hacer una llamada de atención a la producción cinematográfica nacional. En México, al parecer, no se ha llegado al consenso de que sólo unos cuantos involucrados en la filmación de una película son

quienes moldean la materia artística. La gran mayoría deberá seguir un proceso técnico, que requiere inversión monetaria, experiencia y conocimiento. Para poder realizar satisfactoriamente propuestas de interés artístico que quizá no apelen al grueso de la audiencia se necesita contar con una industria que lo permita. Qué mejor ejemplo que la misma *Fight club*, una película muy costosa que fue considerada un fracaso en taquilla, apenas recuperando la inversión, pero que hubiera sido imposible de filmar sin una industria sólida.

Retomando un punto del párrafo anterior, cabe también aclarar que aunque hay involucrados en el proceso de la filmación que trabajan sobre la materia artística, esto no significa que deban prescindir de estudios y conocimientos respecto a su campo de acción. Es difícil encontrar a un músico reconocido de cine que no tenga estudios en su área, entonces ¿por qué no debería un guionista contar con los mismos conocimientos dentro de su ámbito? Muchos de los productos nacionales pecan de ser, presuntamente, muy originales, pero carecen de una estructura y vertebración en la narrativa que los vuelva atractivos. Para poder romper las reglas, primero deben conocerse. Y muchas veces ni siquiera deben romperse. Nuevamente, valga el ejemplo de *Fight club*, una película sorprendente y revolucionaria en muchos aspectos, pero que se apega en muchos aspectos al esquema clásico y la fragmentación terciaria.

Para poder realizar satisfactoriamente una obra cinematográfica, se debe llegar a un consenso en el equipo de producción sobre cuál es la meta a alcanzar. El guión cinematográfico y las demás herramientas que lo generan o derivan de él (tratamiento, escaleta, guión técnico) serán las que permitan este consenso. Salvo contadas excepciones, una buena película proviene de un buen guión.

Se espera que el análisis de la adaptación de *Fight club*, a título personal una de las más afortunadas que existen, haya servido para aclarar el punto de que una adaptación será siempre una obra original. Todas las decisiones con respecto a transformar la trama, personajes, diálogos, acciones o narraciones, así como traslaciones de espacio, obedecen a ajustar el mensaje y sentido que la obra literaria transmite para plasmarlo en cine. Esto es, conservar los valores fundamentales de una obra, ya sean estéticos o narrativos, y trasladarlos al lenguaje cinematográfico. Cuando se comprendan los valores, la visión del mundo, el tema, entre otros, de la obra original; cuando se comprenda su espíritu, se podrá moldear para convertirlo en material de cine. Eso es una verdadera adaptación.

Finalmente, se puede hablar de la aportación que esta tesis hace al ambiente profesional o académico. Como egresado, analizando en restrospectiva, puedo afirmar que la mayor parte del conocimiento sobre el área del guionismo que tuve se generó durante la escritura de este trabajo. El plan de estudio para la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de las Américas - Puebla sólo incluye una materia de guionismo junto a, al menos, tres de producción audiovisual. La base para cualquier producto audiovisual exitoso es un buen guión, por lo que pienso que se le debería dar más peso a esa materia o integrarla de manera efectiva con el trabajo de las otras. La carrera no se enfoca en cine y habrá muchos estudiantes a los que les parezca irrelevante incluir mayor instrucción sobre guionismo, pero para eso también debe aclararse que existen guiones para casi cualquier rama de producción relacionada con la comunicación. En cada una de esas clases, ya sea producción de radio o televisión, se vuelve a estudiar el guión, partiendo desde cero y utilizando otra perspectiva. ¿No sería más eficiente dedicar el tiempo necesario para el estudio del guión en todas sus consideraciones de manera profunda? La propuesta que se genera a partir de esta tesis es dedicar, por lo menos, un año al estudio del

guionismo en todas sus variantes, para no tener que redundar en eso cada vez que se toma una clase de producción. Además, estas materias ganarían en el aspecto de que contarían con más tiempo para el desarrollo de los contenidos del curso, sin tener que perder tiempo en la instrucción del guionismo específico para su materia.